

RELATORÍA DEL VIII SEMINARIO INTERNACIONAL SEGURIDAD Y DEFENSA EN EL MEDITERRÁNEO: NUEVOS ESCENARIOS DE COOPERACIÓN

Eduard Soler i Lecha

Investigador Principal, CIDOB

Irene García

Asistente de Investigación, CIDOB

INTRODUCCIÓN

Este documento sintetiza las ponencias y debates del VIII Seminario Internacional Seguridad y Defensa en el Mediterráneo, celebrado en Barcelona el día 26 de octubre de 2009. Este seminario, organizado anualmente por CIDOB y el Ministerio de Defensa tiene como objetivo aumentar la transparencia y la confianza entre representantes gubernamentales y expertos, civiles y militares, de ambas orillas del Mediterráneo.

En esta edición, celebrada en el Palacio de Pedralbes, se analizaron nuevos escenarios de cooperación en materia de seguridad y defensa. En primer lugar, se planteó una apertura conceptual analizando el desafío de la seguridad humana en el mundo árabe. En segundo lugar, se abordó el papel del Mediterráneo y de Oriente Medio en el diálogo transatlántico analizando si había voluntad de coordinación a ambas orillas del Atlántico y sus repercusiones en la región mediterránea. En tercer lugar, se debatió en el marco de grupos de trabajo, cómo mejorar la coordinación y la implicación de todos los países del espacio euromediterráneo en sectores como la seguridad marítima, la protección civil y las misiones de gestión de crisis. En cuarto y último lugar, el seminario se clausuró con una mirada al futuro inmediato, presentando cómo se está preparando la agenda mediterránea de la Presidencia española de la UE (primer semestre de 2010).

El Seminario fue inaugurado por el presidente de CIDOB, Narcís Serra, quien destacó que estos seminarios son una invitación al análisis, a la reflexión y a la acción. Serra reconoció que los debates en materia de seguridad en el Mediterráneo se ven contaminados por el conflicto árabe-israelí, pero que es importante sentar las bases para una mayor cooperación en este ámbito. A continuación, Luis Cuesta, Secretario General de Política de Defensa, subrayó que este foro se ha ido convirtiendo en una cita ineludible, que en el Mediterráneo se abren oportunidades para la cooperación y que España intentará impulsar esta agenda en los próximos años, convocando, por ejemplo, una reunión de Ministros de Defensa de la UE junto a sus homólogos magrebíes. El Secretario de Estado de Política de Defensa de Suecia, Hakan Jevrell,

señaló que se pueden conseguir avances en los ámbitos sectoriales escogidos para este seminario: seguridad marítima, protección civil y misiones de gestión de crisis y sugirió que algunas experiencias llevadas a cabo en el mar Báltico en el ámbito de la seguridad marítima pueden replicarse en el Mediterráneo.

LA SEGURIDAD HUMANA

Narcís Serra subrayó que CIDOB ha hecho de la seguridad humana un vector decisivo de sus trabajos. Comentó, asimismo, que la doctrina de seguridad humana ha ido incorporándose en la aproximación de la Unión Europea, citando el ejemplo de la inclusión de la responsabilidad de proteger en la reciente revisión de la Estrategia Europea de Seguridad de 2008.

Mustafa Kamel Al-Sayyid, experto egipcio en cuestiones de desarrollo, impartió una conferencia sobre el reto de la seguridad humana en el mundo árabe. Al Sayyid resumió los orígenes y dimensiones de un concepto que sitúa la persona como el objeto primordial a proteger y que se basa en garantizar la supervivencia y autonomía del individuo. Señaló que el grado y el tipo de inseguridad sufrida por los ciudadanos varían de un país a otro. Mientras que en algunos casos, la amenaza puede ser la ausencia de productos básicos para la supervivencia (fenómeno agravado generalmente por la degradación ambiental), en otros, la violencia puede provenir de una agresión y ocupación externa o de la represión ejercida por regímenes autoritarios. Al-Sayyid subrayó que la manera de hacer compatible la seguridad y el desarrollo debe adaptarse a las realidades concretas y subrayó, en el caso del mundo árabe, las consecuencias negativas que han tenido los intentos de imponer la democracia por la fuerza, así como la necesidad de contar con los actores sociales. Para este experto egipcio, avanzar en el ámbito de la seguridad humana es la mejor garantía de conseguir paz y desarrollo para la región, recordando que sin seguridad humana no hay seguridad para los estados y, que si está en peligro la seguridad del estado, también lo está la de sus ciudadanos.

UNA OPORTUNIDAD DE COOPERACIÓN TRANSATLÁNTICA

Carlos Westendorp, asesor del grupo de reflexión sobre la UE y con una larga trayectoria diplomática (antiguo ministro de Asuntos Exteriores y embajador en Washington), moderó una mesa redonda en la que se presentaron aproximaciones distintas sobre el Mediterráneo y Oriente Medio en el diálogo transatlántico. El conflicto árabe-israelí y el impacto del cambio político en los Estados Unidos centraron buena parte de las intervenciones.

Álvaro de Vasconcelos, director del Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea, comenzó su intervención con una referencia hacia el pesimismo que existe en algunas visiones europeas y americanas sobre la política exterior, una política siempre guiada por el interés de los más poderosos y en donde ningún elemento parece cambiar. En cambio, según Vasconcelos, el factor Obama demuestra que las cosas pueden cambiar. Con Obama, el planteamiento se acerca al planteamiento euro-

peo, es decir, los desafíos globales son vistos como una vía para acercar a las personas. A partir de este planteamiento, Vasconcelos propuso un multilateralismo efectivo, generando un sistema que no esté basado únicamente en el clásico equilibrio de fuerzas. Vivimos en un mundo en el que la alianza entre dos poderes no es suficiente. Necesitamos al otro y no a través del uso de la fuerza, sino de la diplomacia, del compromiso. En este sentido, Vasconcelos recordó la importancia central que ha acordado Obama a la región del Mediterráneo (extendida a Irán y a Afganistán); hecho que quedó patente cuando Obama decidió realizar su primera llamada al presidente de la Autoridad Palestina, Mahmoud Abbas, o con su discurso pronunciado en el Cairo.

Vasconcelos recalcó que tanto Europa como Estados Unidos se necesitan mutuamente. Para Estados Unidos, Europa es esencial en cuestiones como el desarme o el apoyo en Afganistán. Para Europa, Estados Unidos se revela de gran importancia en asuntos como el cambio climático, la política de vecindad y Oriente Medio. Vasconcelos concluyó su intervención resaltando que la Administración de Obama es una oportunidad pero que su presidencia no será eterna y su actuación no puede ser en solitario. En Oriente Medio, Europa necesita hacer lo que Obama no puede, por ejemplo trabando una coalición con los países árabes para apoyar la política exterior de Obama.

Brian Lisko, capitán de fragata de los Estados Unidos, hizo una intervención más técnica. Explicó durante su intervención el funcionamiento de la guardia costera de Estados Unidos y su papel en el ámbito de la seguridad marítima, de la salvaguarda marítima, de la movilidad marítima, de la protección de los recursos naturales y de la defensa nacional. Resaltó la capacidad camaleónica de estas fuerzas para operar tanto en operaciones militares como civiles. Asimismo, subrayó su capacidad para garantizar que se aplicara la ley, especialmente relevante para la pesca y la seguridad portuaria. Por otro lado, realizó un balance de las operaciones internacionales que habían llevado a cabo en la lucha contra el tráfico de drogas o el tráfico ilegal de inmigrantes.

En cuanto al Mediterráneo, Lisko señaló las iniciativas que habían impulsado, entre las que figuraba el Instituto Internacional de Derecho Marítimo de la Organización Marítima Internacional (IMLI), el Foro de guardacostas del Mediterráneo o la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación. Por último, Lisko recordó que los desafíos regionales y globales requieren colaboración regional y global y que la guardia costera, gracias a su equipamiento y capacidades marítimas, desempeñan un papel importante en dicho intento por mejorar la estabilidad regional.

David Hacham, consejero en asuntos árabes en el Ministerio de Defensa de Israel, ofreció una ponencia destinada a aclarar su política exterior en relación a Palestina. Entre otros aspectos señaló que el Estado de Israel se mostraba partidario a aceptar la solución de dos Estados, a entrar en negociaciones con representantes legales y a hablar sobre los refugiados posteriores a 1968, sobre los asentamientos y sobre Jerusalén y recordó que Israel se había retirado de la franja de Gaza. Sin embargo, subrayó que actualmente el principal obstáculo para la paz no es Israel sino los actores palestinos y sus fracturas internas. Unas facciones con conexiones internacionales como, según él, se evidenciaría con los vínculos entre Hamas e Irán.

En relación al diálogo transatlántico, Hacham comentó que para Israel, las relaciones con la OTAN son de alta importancia, se conciben como una plataforma para ofrecer una respuesta común a las amenazas y los desafíos, en la que se ha venido produciendo una convergencia de intereses entre las dos partes. Sin embargo, Hacham recalcó que a pesar de las décadas de cooperación con la OTAN, todavía no existe la suficiente cooperación para hacer frente tanto a los desafíos estratégicos como a la amenaza que representa Irán, el terrorismo y la proliferación en la región. En último lugar y a colación con lo anterior, el ponente propondría unas pautas para mejorar la relación y la cooperación entre la OTAN e Israel. Para ello, resulta clave la transferencia de conocimientos y que no se pierda de vista la falta de estabilidad política en la región, el fortalecimiento del Islamismo radical, el terrorismo, la amenaza potencial por los recursos petroleros y las amenazas que afectan no sólo a Israel, sino a la Unión Europea y a la OTAN.

Yilmaz Aklar, investigador del *think-tank* turco TEPAV, realizó un repaso hacia cuestiones que suscitan gran interés dentro de la cooperación transatlántica como son los escenarios regionales y globales, las amenazas y riesgos, el triángulo Naciones Unidas, OTAN y Política Europea de Seguridad y Defensa, la percepción de la nueva Administración norteamericana y Europa en la cuenca del Mediterráneo, la importancia y el papel de Turquía en las relaciones transatlánticas y la seguridad en el Mediterráneo. Aklar planteó un ejercicio prospectivo, a diez años vista. De dicho análisis se desprende la importancia de fortalecer la estructura de las relaciones transatlánticas en aras de lograr un mundo de paz y seguridad.

En cuanto a Turquía se refiere, pidió a los líderes europeos que fueran más sinceros y predictivos en cuanto a la inclusión de Turquía en sus estructuras. La elevada experiencia y el posicionamiento clave de Turquía en el Mediterráneo y Oriente Medio no deben obviarse y dejar a Turquía de lado no producirá resultados positivos. De cara a 2020, su percepción fue optimista; visualizando una Turquía que enfatiza y ha consolidado los valores democráticos, las libertades y el Estado de Derecho, una Turquía que ha emprendido el camino hacia la modernidad. En cuanto a las relaciones entre Turquía y Estados Unidos se refiere, aconsejó que se reemplace el actual “dar y tomar” por una relación asentada sobre una cooperación más productiva. Para cerrar su intervención, Aklar señaló como elementos a considerar la configuración de Asia como un nuevo centro de gravedad y el papel estratégico que está adquiriendo la energía, cada vez más relevante.

John Bell, director del programa de Oriente Medio en el Centro Internacional Toledo para la Paz y antiguo diplomático en Naciones Unidas y en Canadá, centró su intervención en Oriente Medio. Comenzó su presentación lanzando la propuesta de una tercera fuerza de estabilización en Oriente Medio, necesaria por el hecho de que existen Estados débiles en la región. En segundo lugar, recordó que actualmente nos encontramos ante nuevas condiciones políticas para las que el margen de error es enorme, como bien lo demuestra la delicada situación en Jerusalén. En último lugar, señaló que Europa deberá ejercer un papel de mayor responsabilidad.

Bell, a diferencia de Hacham, afirmó que la OTAN no debiera ser el paraguas de la protección de las partes sino que ésta debería producirse a

través de un acuerdo entre las partes (condición *sine qua non* en Oriente Medio), en el que incluso se vieran implicados los actores no estatales. En último lugar, haciendo una proyección hacia el futuro, Bell incidió también en la idea de apostar por un multilateralismo efectivo, con una mayor participación estadounidense en los altos del Golán y una mayor participación europea en Gaza. En este escenario, considera que Turquía puede desempeñar un papel clave, que Europa debería intensificar su implicación en la región y que Obama, cuyas intenciones son buenas, debería reexaminar algunos aspectos de su política exterior.

COOPERACIÓN SECTORIAL

Los participantes del seminario se dividieron en tres grupos de trabajo en los que se debatieron las posibilidades de colaboración en ámbitos concretos como la seguridad marítima, la protección civil y las misiones de gestión de crisis. En cada uno de estos grupos pudimos contar con actores que tienen o han tenido responsabilidades importantes en dichos ámbitos, así como con expertos de reconocido prestigio. Las discusiones en cada uno de los grupos de trabajo se llevaron a cabo siguiendo las normas de "Chatham House" y, por consiguiente, a continuación sólo se presentan las conclusiones que los moderadores de los grupos realizaron en plenario.

El grupo de seguridad marítima subrayó la importancia del mar como factor geoestratégico. Este grupo de trabajo mantuvo de forma consensuada la importancia de recurrir a la solución regional y no funcional a la hora de afrontar los desafíos en materia de seguridad marítima. Entre estos problemas, se subrayó, por ejemplo, el riesgo de desarrollo de la piratería y la enorme función que pueden desarrollar las fuerzas navales. Por otro lado, se enfatizó la necesidad de mejorar la cooperación y la capacidad de hacer frente a los problemas y desafíos comunes. Asimismo, se señaló que resultaba indispensable compartir la información y volcarse en los países de la ribera sur del Mediterráneo. En último lugar, si bien se consideró que la Unión para el Mediterráneo podía resultar un espacio para la cooperación en materia de seguridad marítima, también se remarcó que es necesario mirar con atención las acciones que pueda desarrollar la UE, así como la aplicación del tratado de Lisboa.

Por su parte, el grupo de protección civil subrayó la necesidad de reforzar la cooperación tanto por razones objetivas como por razones subjetivas. Como razones objetivas se apuntaron los elementos de vulnerabilidad frente a desastres naturales de todo tipo a los que están expuestos los países de la cuenca mediterránea. Entre las razones subjetivas destacaba la importancia de la cooperación como mecanismo para exportar confianza y estabilidad. Asimismo, se recalcó que los proyectos en protección civil existen y que prestan cada vez más atención a la prevención. No obstante, aún existe la necesidad de fomentar la cooperación con dinámicas de trabajo conjunto. Además, la financiación necesita ser consolidada y se precisa una cierta armonización del concepto de protección civil, vinculado todavía en algunos países al concepto bélico. Por último lugar, se resaltó que las fuerzas armadas desempeñan un papel instrumental en el ámbito de la protección civil, en la prevención y en la rehabilitación del post-conflicto.

En cuanto al grupo de misiones de gestión de crisis, se recordó que en el ámbito Mediterráneo hay experiencias como FINUL que nos permiten extraer lecciones. Asimismo, hay elementos recientes como la convergencia euroatlántica, el lanzamiento de la UpM o el desarrollo de la PESD que influyen en la definición y puesta en marcha de misiones de gestión de crisis. A modo de conclusión se estableció que es demasiado pronto para generar una cooperación amplia en materia de misiones de gestión de crisis. Se destacó la falta de cooperación de los países del Sur en el marco UE-OTAN, el hecho de que ni los países de la ribera sur ni los países de la UE hubieran liderado un proyecto de envergadura y se señaló la necesidad de recuperar el ámbito de la OSCE y la importancia de aprovechar las nuevas puertas para actuar desde un punto de vista pragmático por una solución del conflicto árabe-israelí.

CONCLUSIONES: HORIZONTE 2010

Finalizadas las ponencias y los grupos de trabajo, el Seminario llegó a su clausura con la mesa de conclusiones. En calidad de moderador intervino Ballesteros, director del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Su intervención señaló la importancia del mediterráneo, espacio con riesgos y amenazas innegables como el crimen organizado o el terrorismo, y cuyas soluciones pasan por integrar el Este con el Oeste y el Norte con el Sur; soluciones que no necesariamente presentan puntos coincidentes. Como ejemplo citó la iniciativa 5+5 o el Diálogo Mediterráneo de la OTAN. Ballesteros apuntó que dichas iniciativas son foros de cooperación complementarios, que facilitan el entendimiento y la colaboración.

Eduard Soler, coordinador del Programa Mediterráneo y Oriente Medio de CIDOB, expuso que a lo largo de este seminario se pudo comprobar la centralidad del conflicto árabe-israelí cuando se intentan plantear nuevos escenarios de cooperación en materia de seguridad en la cuenca mediterránea. Con todo, Soler señaló que de cara al futuro se han abierto oportunidades para una cooperación transatlántica más potente que a su vez tenga en cuenta las visiones y prioridades de nuevas potencias emergentes. Subrayó la existencia de una demanda de más Europa en muchos campos y también en el de la seguridad. Destacó, asimismo, que un aspecto repetido a lo largo de este seminario es el papel creciente de Turquía, tanto en el plano transatlántico como en la evolución de Oriente Medio.

En último lugar, Fidel Sendagorta, Director General para el Mediterráneo, Magreb y Oriente Próximo, del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, cerró el seminario con un análisis de la situación actual y una proyección hacia la presidencia española de la UE. El balance no fue alentador, recordando que empezamos el año con la crisis de Gaza y la consecuente paralización de la UpM hasta muy avanzada la primavera y que, aún ahora, siguen creando graves dificultades.

Sendagorta coincidió en señalar la importancia del conflicto árabe-israelí como factor de desestabilización y apuntó que si alguno creyó alguna vez en una despolitización del partenariado euromediterráneo, ello fue producto de una ilusión. Por ese motivo, existe hoy en día mayor presión y convencimiento de que si se deja pasar hoy una solución al conflicto árabe-israelí, quizás mañana sea demasiado tarde. Con todo, la UpM

podría ser una baza importante para recuperar un diálogo en la dimensión regional. En cuanto a la situación en Oriente Medio, Sendagorta señaló, aparte del ya mencionado conflicto árabe-israelí, la cuestión nuclear en Irán, el retorno a la plena soberanía en Irak, la superación del aislamiento internacional de Siria, la estabilización del Líbano y el reposicionamiento diplomático de Turquía. Asimismo, mencionó el nuevo factor externo, esto es, la Administración Obama y su nueva relación con el mundo árabe. Subrayó que si bien no ha conseguido mucho en sus primeros intentos de negociación, tiene férrea determinación para conseguir avances hacia la paz en la región.

Ante todas estas cuestiones se plantea la Presidencia española de la UE como una contribución a la paz, la estabilidad y el diálogo. España se implicará para que se retomen las conversaciones de paz y para que se consolide la reforma institucional de la UpM. Por último, realizó un recorrido por las prioridades de la agenda global que pueden tener una traducción en el Mediterráneo. Entre otros temas mencionó la crisis económica y el cambio climático, con cuestiones de vital importancia como la descontaminación del mar Mediterráneo, la economía sostenible y la correcta gestión del agua.